

lización, que se le enseñara especialmente el método que pone la ciencia al alcance de los sentidos, el método objetivo, es decir, el método de Comenius, de Pestalozzi y de Frœbel.

VI

El nombre de Escuela Normal explica bien el objeto de tal institución: sirve de norma y da la regla á que debe ajustarse la enseñanza; es la escuela matriz ó central de la que se derivan las demás escuelas. En la Normal se forma y educa el maestro, perfeccionando sus conocimientos, y aprende prácticamente á transmitirlos, haciendo en las escuelas anexas la clínica del profesorado. Enseñar á enseñar. Este es el programa de las escuelas normales. Lakanal, representante del pueblo francés, al discutirse la fundación de la Escuela Normal de París, la definía así: "En esta escuela no serán las ciencias las que han de enseñar-

se, sino el arte de enseñarlas: al salir de esta Escuela los discípulos no deberán ser solamente hombres instruídos, sino hombres capaces de instruir. Por la primera vez los hombres más eminentes en todo género de ciencias y de talento, los hombres que hasta el presente no han sido más que los profesores de las naciones y de los siglos, los hombres de genio, van á ser los primeros maestros de escuela de un pueblo."

Formado y educado el mastro en la Normal, enaltecidas y recompensadas sus arduas tareas; adoptado el mismo método; uniformados los textos; difundida sobre idénticas bases la instrucción primaria, ésta será el fundamento invulnerable de la libertad, de la democracia y de la independencia nacional. No olvidemos que si en todas las épocas la difusión del saber ha sido una necesidad, hoy es una exigencia imperiosa é inmediata que nos debemos apresurar á satisfacer, para ser consecuentes con las ideas del progreso y no traicionar nuestras convicciones, nuestros principios políticos y nuestros deberes patrióticos.

Proclamemos la federación de la enseñanza, y que un congreso pedagógico se reúna cuanto antes para fijar las bases generales de la instrucción primaria. No será semejante pacto incompatible con la soberanía de los Estados que, de una manera espontánea y convencional, acepten y contribuyan á formular dichas bases, para evitar que los esfuerzos aislados y heterogéneos susciten la anarquía en vez de la uniformidad. La Escuela Normal del Distrito aspira á la unificación, que es una de las ideas que han precedido á su creación, y hace un llamamiento con ese objeto á los alumnos de los Estados. ¡Que los gobiernos locales secunden las altas miras del Presidente de la República; que las secunden en su esfera de acción los Ayuntamientos, las asociaciones particulares, los individuos; porque no hay que dudarle, Señores, tenemos que hacer de la instrucción un poderoso elemento de unidad nacional!

El principio de la enseñanza libre, consignado en la Constitución, no pugna, sino que por el contrario, confirma la obligación del gobierno de dar la enseñanza primaria obligatoria y gratuita, que, según

Vítor Hugo, es el derecho del niño, más sagrado aún que el derecho del padre, y que se confunde con el derecho del Estado. ¡Que enseñe todo el que quiera, pero que enseñe el Estado y que enseñe bien, *tanto para abrir de par en par la puerta de la ciencia á todas las inteligencias*, como para abrir todos los corazones á los más elevados sentimientos!

Quizá se note algún calor en la exposición de nuestras opiniones, pero están muy arraigadas en nuestro ánimo, y las emitimos con indiscutible sinceridad. Para nosotros en la escuela primaria está la solución de las graves cuestiones que afectan al país en el orden político, social y económico. Cuando asoma alguna dificultad con el extranjero, ó surgen trastornos interiores, ó se tropieza con inconvenientes más ó menos serios para dictar medidas que fomenten los ramos de la riqueza pública, volvemos los ojos á la escuela, persuadidos de que de allí ha de salir el buen ciudadano para formar el pueblo; y de que con pueblos dignos, ilustrados y patriotas, fácilmente se gobierna, se progresa, se resiste y se vence.

Prusia, vencida y humillada en 1806, fué vencedora y exigente en 1871, porque antes de vengar sus antiguas derrotas, se estuvo preparando muchos años, y no aceptó la guerra á que la provocaba la Francia, hasta que se sintió fuerte y poderosa, tanto por su organización militar como por su estado intelectual y moral. La victoria de la Alemania la decidieron las armas en el campo de batalla; pero los soldados vencedores salieron de las sesenta mil escuelas de intrucción primaria que tenía esa nación, con una concurrencia de seis millones de alumnos. Los laureles no fueron únicamente para los guerreros, y el mismo restaurador de la unidad germánica compartió con el modesto maestro de escuela, los que ornaban su inspirada frente.

El erudito escritor francés Ernesto Renan, considerando que la regeneración de la Prusia emprendida por el barón de Stein, comenzó por hacer de Berlín la capital intelectual de la Alemania del Norte, alecciona con este ejemplo á sus conciudadanos, anunciándoles que la nación más científica, la que tenga los mejores mecánicos, los mejores químicos, los cuerpos oficiales me-

nos rutinarios, será la mejor armada; que la barbarie, es decir, la fuerza sin inteligencia, la fuerza bruta, está vencida para siempre; y que la victoria definitiva será para el pueblo más instruído y más moral, entendiendo por moralidad la capacidad del sacrificio, el amor al deber. Así lo ha comprendido la Francia republicana, así lo comprenden también todas las naciones cultas.

Los Estados Unidos del Norte, que han fijado sobre sí la atención universal, vinculan su grandeza en las cien mil y más escuelas primarias que sostienen. Las repúblicas del Sur no se quedan atrás en este movimiento, y sus interesantes publicaciones consagradas especialmente á la estadística y mejora de la instrucción, demuestran los adelantos que adquieren. El 12 de Septiembre último se verificaba en Santiago de Chile una solemnidad análoga á la que hoy honráis con vuestra presencia, y el Presidente de esa República que acaba de sorprender al mundo conquistando una reputación militar, se enorgullecía inaugurando la Escuela Normal de Preceptoras.

¿Por qué México había de permanecer estacionario?

¿Qué le falta para ocupar su puesto avanzado en la marcha triunfal hacia el progreso humano?

Las aptitudes naturales de sus hijos, sus antecedentes históricos, sus deberes de raza, de tradición, sus instituciones políticas, hasta su posición geográfica, le imponen un destino que tiene que cumplir. Y no lo cumplirá si no cuenta con la colaboración del maestro de escuela. ¡Hagamos, pues, al maestro antes de echar sobre él la inmensa responsabilidad de instruir y de educar á las generaciones que se levantan!

Algunos Estados tienen ya sus escuelas normales, ¿por qué no las han de tener todos? ¿Qué obstáculo se opondría á que se abrieran tantas escuelas normales cuantas fuesen necesarias para proveer de maestros á la población escolar de la República?

Tenemos convicción, deber, interés; tengamos voluntad, que para la voluntad nada hay insuperable.

¿Acaso la pobreza de las rentas públicas podría detenernos? A este propósito viene á nuestra memoria que Paul Berte, el mi-

nistro reformador de la instrucción pública en Francia, previniendo la objeción de la falta de dinero para llevar á cabo sus altos fines, exclamaba: “La Francia ha dado el dinero sin regatear, y lo dará cuando se trate de su ejército que le da la seguridad y la honra; cuando se trate de los trabajos públicos, que son las fuentes de su fortuna. ¿Y os figurais que se detendrá y que no lo encontrará para sus escuelas que preparan y á la vez protegen su seguridad, su honor y su fortuna? No, no!”

Nosotros digamos como Paul Bert: México, que no ha regateado el dinero para conservar su Independencia, conquistar sus libertades, restablecer su crédito, impulsar las mejoras materiales y ensayar todo proyecto que pudiera contribuir á su prosperidad, ¿va á detenerse, á vacilar, á contar sus recursos, cuando se trata de reorganizar y difundir la instrucción primaria? No, no!

La República será como siempre, generosa, y hasta pródiga, para completar la obra de su regeneración; y la iniciativa del Gobierno federal será secundada por los gobiernos locales, por los municipios, por to-

dos los mexicanos sin distinción de creencias ni de opiniones, porque á la causa común de la enseñanza hay que sacrificarlo todo con noble abnegación.

El gobierno federal no limita sus aspiraciones á la fundación de esta Escuela, y continuará incansable ocupándose en un ramo que reclama preferentemente su atención. Espera que en breve tiempo inaugurará la Escuela Normal de Preceptoras, porque no se le oculta la natural intervención é influencia que la mujer ha ejercido y debe ejercer en la instrucción y educación de la niñez, como lo comprueban recientemente los laudables trabajos de las Señoras Marenholtz, Pape Carpentier y Delona que han puesto su inteligencia y su corazón al servicio de los jardines de la infancia.

Las matronas de Grecia y de Roma creaban los héroes; las mujeres cristianas han hecho los santos y los mártires; que hagan los ciudadanos; que ellas, que saben ser madres, traigan á la escuela primaria su contingente de amor y de bondad, y que de su mano tierna y delicada reciba el niño las primeras impresiones de la ciencia, de la moral y del honor.

Señores, al abrir el Señor Presidente las puertas de esta Escuela, abre las del porvenir á la República. Confiemos en que por ellas pasarán nuestros hijos más ilustrados, más libres, más fuertes, más felices que nosotros; confiemos en que realizadas nuestras esperanzas y cumplidos nuestros votos, la escuela primaria será el templo en que se rinda culto al progreso y desde donde se elevará hasta el cielo con los acordes solemnes del órgano, el himno sagrado y conmovedor de la Patria; confiemos en que á la gratitud de la posteridad no bastarán las fechas del 16 de Setiembre de 1810; del 5 de Febrero de 1857; del 5 de Mayo de 1862, sino que al calendario glorioso de las fiestas nacionales, agregará una más de gran significación y trascendencia, la del 24 de FEBRERO DE 1887!

